

Medio	La Segunda
Fecha	4-12-2014
Mención	Miguel Jofré, sicólogo social: “Conversar con los mismos de siempre igual a no conversar”. Es académico de la UAH.

Miguel Jofré, sicólogo social:

“Conversar con los mismos de siempre es igual a no conversar”

Defensor del diálogo cara a cara, recomienda tener ideas “incompletas” para que todos colaboren.



PERFIL ACADÉMICO

- Jofré es consultor en Comunicación Estratégica.
- Tiene un Máster en Investigación en Ciencias Sociales en la U. Autónoma de Barcelona.
- Hace clases en el Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones en la U. Alberto Hurtado.

“Consultor independiente”. Así se define Miguel Jofré, sicólogo social y profesor de la Universidad Alberto Hurtado, quien está trabajando en la etapa avanzada del diseño participativo con las comunidades aledañas al río Cruces, contaminado en 2004. Para Jofré toda la solución está en el conversar frente a frente.

—¿Cómo se genera una intención de diálogo?

—Acordando las materias que vamos a conversar; es decir, “conversar antes de conversar”. Pongámonos de acuerdo en las reglas del juego que guiarán el proceso. El primer desafío es de consenso: poner los temas sobre la mesa. Y se pueden poner de manera ordenada.

—Muchas veces el diálogo termina en discusión.

—Es que es fundamental que haya reglas para conversar. Es muy fácil destruir un proceso de diálogo. Es como pinchar una burbuja con una aguja. Las cosas que lo destruyen son, por ejemplo, las intervenciones de la ex candidata Matthei.

—¿En qué sentido?

—Generan una solidificación de los roles, porque te ponen rígido como actor, como al Gobierno en este caso. Lo mismo sucede con dos vecinos que tienen que discutir una materia de interés común. Si uno le grita al otro “inepto”, la probabilidad de que se sienten a conversar nuevamente es muy baja.

—¿Hay realmente espacios de diálogo para conversar en nuestro país?

—Estamos aprendiendo. Nos cuesta. Los jóvenes están abriendo espacios de diálogo en escalas comunitarias nuevas. El mundo interior de las empresas tiene que abrirse a los espacios de diálogo y no sólo a los conflictos. Chile vive el desafío de aprender a conversar, a discutir, a ponerse de acuerdo, a convivir.

—En las redes sociales todos dialogan.

—Las redes sociales representan un segmento bien particular de la sociedad: adulto joven con acceso a tecnologías, con mayor educación. No suelen ser un buen mecanismo de diálogo, sino que más de opinión. El diálogo fructífero es en el que somos capaces de mirarnos. Yo confío mucho en el cara a cara. Es fundamental.

Tomar riesgos

—¿Cómo definiría la “alianza público-privada”?

—Es un nuevo pacto, generado localmente, entre los actores que comparten un mismo territorio para decidir la manera en que quieren convivir.

—¿Y cuál es el desafío del pacto?

—Hacerse cargo de inequidades. Abordarlas es una responsabilidad que no sólo le compete al Estado, ni única y ex-

clusivamente al Gobierno. Nos compete a todos los actores que compartimos un mismo territorio.

—¿Es algo concreto o sólo un eslogan?

—Puede sonar como un eslogan. Como oportunidad, puede tener ejemplos de incumplimiento de expectativas. Situaciones en lo que se plantea como desafío, está mucho más lejos de lo que se puede alcanzar como actores sociales. Es necesario que todos los que vivamos en un lugar nos podamos poner de acuerdo.

—¿Cómo hacemos eso?

—Hay que estar genuinamente dispuesto a ponerse de acuerdo. Eso es tomar riesgos.

—¿Y la política de consensos?

—Es importante que los procesos de diálogo sean entre actores legítimos, que

se reconozcan mutuamente. Cuando hablamos de un determinado contexto social hay mucha más complejidad que empresas o el Estado. Es muy distinto el interés de un Seremi de Economía y de Medio Ambiente.

—**Lo importante es conversar sobre la mesa.**

—Exacto. Es muy fácil deteriorar un proceso de diálogo cuando conversas debajo de la mesa. Esto significa generar ciertas alianzas o vínculos, que tienden a manipular el proceso.

—**Pareciera que hay desconfianza de los empresarios para conversar.**

—Hay desconfianza de todos los actores en la sociedad. Es un síntoma que vivimos todos dependiendo el contexto. Es fundamental el espacio de encuentro donde esa desconfianza empiece a ser derribada a punta de conocernos.

El nuevo diálogo

—**¿Cómo pasamos del “vamos a dialogar” al “estamos dialogando” sobre las reformas?**

—El diálogo que se dio en la reforma tributaria se restringió al mundo técnico. Es muy complejo poner a la sociedad a conversar sobre temas difíciles. La clave está en generar métodos de diálogo inclusivos, con temas acotados y simplificados que hagan sentido para todos. No para algunos.

—**¿Y cuál es la clave para lograrlo?**

—Que los procesos de diálogo sean incompletos. Todos los actores que participan lleguen con una postura incompleta, dispuesta a ser co-construida con otros. Si tú llegas con una iniciativa definida, a preguntar qué les parece, va a ser un proceso mucho menos fructífero.

—**Como la reforma educacional.**

—Puede ser. La reforma tiene tantas aristas que obviamente no se diseñan con una sola línea. Quizás todavía está a tiempo el Gobierno de co-diseñar con distintos actores cada uno de los elementos. El diálogo funciona cuando todos se sienten protagonistas. Cuando hay uno que consulta y otro que opina, tiene mucho menos interés.

—**¿Hubo errores entonces?**

—Sí. Un error ha sido que no se han destinado suficientes recursos, tiempo y diálogo a los distintos componentes de esta reforma. Al Gobierno le ha faltado mayor diálogo, no sólo con los actores institucionales, sino de todos los actores.

—**¿Se puede conversar con todos?**

—Es muy complejo conversar a través de los distintos esquemas tradicionales. Conversar con los mismos de siempre es igual a no conversar. Los grupos sociales son muy diferentes que hace 20 años y parece que la manera en que las instituciones y el Estado piensan el diálogo está un poquito atrasada.

